

upna

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA EDUCACIÓN

GIZA, GIZARTE ETA HEZKUNTZA ZIENTZIEN FAKULTATEA

Grado en Sociología Aplicada

Soziologia Aplikatua Gradua

Trabajo Fin de Grado

Gradu Bukaerako Lana

Redefinición de la globalización y nuevas guerras culturales globales

Estudiante: Itsaso Murua Elizaincin

Tutor/Tutora: Josetxo Beriaín Razquin

Departamento/Saila: Sociología Aplicada

Campo/Arloa: Ciencias Humanas y Sociales

Mayo, 2023

Resumen

La globalización es un concepto que se ha investigado en innumerables estudios con la intención de describir los procesos de interdependencia e interconexión entre los países, provocados por el progreso científico, tecnológico y comercial. Sin embargo, en la actualidad la globalización se encuentra en un escenario nuevo donde se han intensificado las guerras culturales globales. De esta forma, el presente trabajo tiene como objetivo redefinir la globalización y analizar las tensiones culturales globales. Para ello, la metodología empleada es el análisis textual de diversas fuentes bibliográficas y la consulta estadística de bases de datos existentes como la Encuesta Mundial de Valores y el Pew Research Center.

Palabras clave: Globalización; Guerras Culturales; Cambio de Valores; Teoría Sociológica, Mundo Contemporáneo.

Abstract

Globalisation is a concept that has been investigated in countless studies with the intention of describing the processes of interdependence and interconnection between countries, brought about by scientific, technological and commercial progress. However, globalisation is currently in a new scenario where global culture wars have intensified. Thus, this paper aims to redefine globalisation and analyse global cultural tensions. To this end, the methodology employed is the textual analysis of various bibliographical sources and the statistical consultation of existing databases such as the World Values Survey and the Pew Research Center.

Keywords: Globalisation; Culture Wars; Value Change; Sociological Theory, Contemporary World.

Laburpena

Globalizazioa hainbat azterlanetan ikertu den kontzeptua da, aurrerapen zientifikoak, teknologikoak eta komertzialak eragindako herrialdeen arteko interdependentzia- eta interkonexio prozesuak deskribatzeko asmoz. Hala ere, gaur egun globalizazioa egoera berri batean dago, non gerra kultural globalak areagotu diren. Horrela, lan honen helburua globalizazioa birdefinitzea eta tentsio kultural globalak aztertzea da. Horretarako, erabilitako metodologia hainbat iturri bibliografikoren testu-azterketa eta dauden datu-baseen kontsulta estatistikoa da, hala nola Balioen Munduko Inkesta eta Pew Research Center.

Gako-hitzak: Globalizazioa; Kultur Gerrak; Balioen Aldaketa; Teoria Soziologikoa, Mundu Garaikidea.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Objetivos	4
2.1 Objetivo principal	4
2.2 Objetivos específicos	4
3. Marco teórico	4
3.1 Definición de la globalización	4
3.2 Perspectiva crítica de la globalización	6
3.3 Escenario actual	7
3.4 Guerras culturales	9
3.4.1 Tecno-nacionalismo chino	9
3.4.2 Nacionalismo cristiano estadounidense	11
3.4.3 Nacionalismo imperialista ruso	14
4. Metodología	15
4.1 Análisis de la Encuesta Mundial de Valores	15
4.2 Análisis estadístico de bases de datos	18
5. Conclusiones	19
6. Bibliografía	21

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la globalización ha sido un fenómeno fundamental que ha transformado el mundo en múltiples aspectos de la vida social contemporánea. La creciente interconexión de los países y la disrupción tecnológica junto a los medios de comunicación han tenido un gran impacto en el comportamiento y las relaciones sociales. Además, han transformado los valores y las creencias culturales dando lugar a nuevos desafíos sociales. Uno de los desafíos más importantes que la globalización ha planteado es la emergencia del fenómeno de las “guerras culturales”. Dichas batallas se producen cuando diversos grupos sociales tienen visiones opuestas sobre temas culturales y sociales como las clases sociales, la religión, el género, las etnias o la política. A medida que el mundo se ha globalizado se han intensificado estas tensiones sociales producidas por cuestiones culturales.

El concepto de globalización comenzó a tener fuerza tras el fin de la guerra fría en la década de los 90, como resultado de la liberalización comercial y la expansión de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Desde entonces, dicho término ha sido objeto de debate por diversos sociólogos, especialmente por Anthony Giddens. Sin embargo, en la actualidad nos encontramos ante un contexto totalmente distinto en el que la globalización ha sido reemplazada por unas guerras culturales globales. En consecuencia, es conveniente redefinir el concepto de la globalización y analizar los cambios y tendencias que se están produciendo hoy en día. Por ello, el presente trabajo pretende investigar los límites de la globalización emprendida hace más de 20 años y estudiar el proceso de la desglobalización o antiglobalización.

La globalización es un término muy controvertido y ampliamente empleado por las ciencias sociales. Se ha abordado en numerosos trabajos y ha tenido un gran impacto sobre nuestro objeto de estudio, la sociedad contemporánea. No obstante, este concepto tan popular se ha utilizado para tantas cosas diferentes que se ha generalizado perdiendo rigor y a menudo produciendo confusiones. En términos generales la globalización es descrita como un proceso contemporáneo de cambio social. Este tratamiento del concepto es demasiado simplista por lo que es conveniente profundizar más para poder comprender el debate en torno a ella.

En el contexto de la globalización, se esperaba que los países en vía de desarrollo adoptaran los valores y patrones culturales occidentales, especialmente los estadounidenses. Esta perspectiva estaba presente en la teoría de la modernización, que sostenía que los países del sur global necesitaban seguir el camino de la modernización siguiendo el modelo de los países desarrollados occidentales. Sin embargo, esta visión no tuvo en cuenta que los países en vía de desarrollo tenían sus propios valores y patrones culturales diferentes a los occidentales.

Además, el proceso de globalización también ha generado una serie de contradicciones y conflictos dentro de los países occidentales, que deben ser analizados. En definitiva, el presente trabajo pretende analizar el proceso de globalización y los límites de dicho concepto. Asimismo, se plantea un nuevo escenario donde surgen guerras culturales globales produciendo conflictos en términos de valores culturales. De esta forma, se investigará las guerras culturales desde una visión global y también las guerras culturales internas dentro de los países occidentales.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

1. Plantear una propuesta teórica sobre el concepto de la globalización y analizar los cambios culturales globales en la actualidad

2.2 Objetivos específicos

1. Analizar la evolución de los procesos de la globalización
2. Estudiar los límites de la globalización emprendida hace 20 años.
3. Examinar los perfiles de tendencias culturales y sociales en la actualidad
4. Analizar las guerras culturales actuales en referencia al cambio de valores en occidente
5. Analizar la desglobalización o antiglobalización

3. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

3.1 Definición de la globalización

En la actualidad el concepto de globalización tiene diversas definiciones y su connotación varía según la visión con la que se interprete este proceso histórico-social. La utilización de dicho término se ha generalizado en la mayoría de los ámbitos de la vida social como la política, la economía, la comunicación, la educación y los valores de los ciudadanos entre otros. Cabe destacar que prevalece la connotación economicista del término al volverse referente de la expansión de los mercados, el consumo global y los flujos de mensajes.

Uno de los primeros teóricos en estudiar la globalización fue Marshall McLuhan con su aportación de la “aldea global” en la década de 1960. En ese período los medios de comunicación estaban experimentando un gran cambio tecnológico y social, por lo que McLuhan en su obra *Comprensión de los medios* (1964), argumentó que los medios como la televisión y la radio estaban creando una aldea global donde las personas estaban cada vez más interconectadas e interdependientes. Se trata de un cambio trascendente puesto que su concepto de aldea global ha dado origen al de globalización y ha sentado las bases de la sociedad de la información (Ayala, 2012). Además, no sólo analizó las características de los medios de comunicación y su repercusión social sino que imaginó los aspectos de un mundo global antes de la aparición de internet.

De acuerdo con el sociólogo inglés Anthony Giddens, la globalización es un proceso complejo de múltiples interrelaciones, dependencias e interdependencias entre unidades geográficas, políticas, económicas y culturales; es decir, continentes, países, regiones, ciudades, localidades, comunidades y personas (Fernández & Ruiz, 2013). De esta forma, es un proceso multifacético donde existen unas dinámicas sociales que se conectan tanto localmente como globalmente. Además, se produce una fuerte transformación en las relaciones sociales e instituciones. Según Giddens (2000) la globalización es un proceso inevitable puesto que no puede ser detenido o revertido.

Por un lado, la globalización tiene consecuencias positivas como una mayor interconexión y colaboración entre países. La solidaridad global puede llevar a cabo acciones conjuntas para

solucionar problemas comunes a través del intercambio de ideas y la negociación internacional. Además, supone un aumento de la riqueza y el desarrollo económico mediante el acceso del comercio mundial y la inversión extranjera. También es relevante destacar el fomento de la innovación y el desarrollo tecnológico que permite una mayor digitalización en el planeta y el intercambio de conocimientos. En consecuencia, la globalización permite una mayor difusión de valores y derechos humanos generando una mayor conciencia de los riesgos globales como la democracia, la igualdad de género y la protección del medio ambiente.

Por otro lado, la globalización también tiene diversos aspectos negativos como la desigualdad económica puesto que las empresas multinacionales se aprovechan de las ventajas competitivas de países más pobres. Las grandes empresas deslocalizan su producción a países en vías de desarrollo para reducir costes de la mano de obra lo que provoca pérdidas de empleo en el país de origen. Además, la deslocalización industrial está estrechamente relacionada con la explotación de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente, puesto que las multinacionales buscan lugares con menos regulaciones para maximizar sus ganancias. Otro gran efecto negativo de la globalización es la pérdida de identidad cultural, dado que la cultura dominante tiende a imponerse a la cultura local o minoritaria. En consecuencia, muchas creencias y prácticas tradicionales se ven amenazadas o marginadas.

La socióloga Saskia Sassen señala que la globalización ha transformado las ciudades en centros clave de la economía global, generando nuevas formas de segregación urbana y conflictos sociales. No obstante, la globalización también ha creado nuevas formas de poder y gobernanza a nivel global. De este modo, los movimientos sociales están desafiando las desigualdades creadas por la globalización para defender la justicia y la democracia global. Sassen (2007) resalta el papel de los movimientos migratorios internacionales como un ejemplo de articulación importante en las estructuras de la ciudad global. Además, en este proceso distingue nuevas clases globales como las élites transnacionales, las redes transnacionales de funcionarios públicos y la clase global de los desfavorecidos.

A finales de la década de los 90 y principios del siglo XXI Giddens advirtió de una nueva era por efecto del proceso de globalización centrado en la revolución de las telecomunicaciones que empezó a crear una audiencia global. Distingue cuatro formas fundamentales de cambios en las sociedades modernas (Infante, 2007). La primera es la globalización de la vida social, que se refiere a la creciente interconexión de las sociedades por la incorporación del progreso científico y tecnológico. En segundo lugar, la urbanización moderna, que produce un aumento de concentración de la población en las ciudades a causa de la industrialización y los fenómenos migratorios. También, los cambios en los patrones demográficos incluyen el envejecimiento de la población, la disminución de las tasas de natalidad y el aumento de la diversidad étnica y cultural. Por último, las revoluciones y los movimientos sociales que han transformado la organización de las sociedades modernas impulsadas por movimientos populares como la lucha por los derechos civiles y el movimiento feminista.

Desde la teoría de la modernización se argumenta que la globalización es una continuación de tendencias puestas en movimiento por los procesos de modernización. Dicha teoría se centra en la idea de que las sociedades pueden avanzar y desarrollarse a través de procesos de cambio social y

de adopción de nuevas tecnologías y valores occidentales. Es decir, para que los países en vía de desarrollo logren un grado de industrialización y prosperidad económica deben hacer transformaciones profundas en sus valores y estructuras sociales propias de una sociedad moderna. Esta teoría surgió en la década de los años sesenta en un contexto de tensiones entre el capitalismo occidental y el comunismo.

Talcott Parsons, inspirado en Weber, fue uno de los principales sociólogos en analizar la transición de la sociedad tradicional a la moderna, centrándose en la diferenciación de los valores sociales. Según Parsons la principal característica de las sociedades modernas es la universalidad. Asimismo, la modernidad se ve reflejada en procesos de cambios generales de industrialización, urbanización, secularización, racionalidad y diferenciación social entre otros (Bula, 1994).

No obstante, la teoría de la modernización ha sido objeto de numerosas críticas por ser una teoría etnocéntrica y eurocéntrica puesto que está basada en una visión específica de la cultura occidental. Existen modelos alternativos como la teoría de la dependencia que sostiene que los países en vías de desarrollo están estructuralmente condicionados a depender de los países industrializados y de las relaciones económicas internacionales desiguales. Autores como André Gunder Frank (1966) argumentan que el subdesarrollo de las naciones pobres del Tercer Mundo se deriva de la explotación imperial y neocolonial sistemática de las materias primas. De este modo, los países en vías de desarrollo se empobrecen y los países industrializados se enriquecen por la forma en la que los países se integran en el sistema mundial. Concretamente Frank argumenta que el subdesarrollo de Latinoamérica y África es el resultado de siglos de participación en el proceso global de desarrollo del capitalismo.

3.2 Perspectiva crítica de la globalización

En un mundo globalizado emergen un conjunto específicos de valores y creencias que son ampliamente compartidos en todo el planeta (Castells, 2009). La globalización ha generado nuevas formas de comunicación y el surgimiento de una cultura global, que es más que la expansión del capitalismo y la cultura occidental. Es el resultado de procesos más complejos que surgen mediante la interacción entre diferentes culturas y nuevas formas de identidad.

El problema reside cuando estos valores son impuestos por una cultura dominante. Tras la caída de la Unión Soviética las costumbres y valores estadounidenses fueron esparcidos en todos los lugares del mundo. Bourdieu fue muy crítico en este aspecto de la globalización, puesto que para él no supone una homogeneización en el acceso a la tecnología o al mercado mundializado, sino la influencia de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de los mercados financieros nacionales (Álvarez, 2005).

Se considera a Bourdieu como uno de los principales intelectuales del movimiento antiglobalización, dado que gran parte de su obra desmitifica la supuesta prosperidad de la globalización y demuestra que este proceso no fue un síntoma de la modernidad o del progreso. Para ello, analiza el poder simbólico del discurso de enaltecimiento de la sociedad global. Explica que la globalización ha llevado a cabo una universalización de lo particular. Es decir, se refiere a la extensión y propagación del modelo estadounidense en el mundo. Esta difusión de valores neoliberales ha

tenido como consecuencia el declive del Estado social, el empobrecimiento de los países económicamente subdesarrollados y la involución de los derechos sociales conquistados.

De este modo, la globalización pretende universalizar intereses particulares y estandarizar valores culturales, políticos y económicos propios de las potencias dominantes como EEUU. Este discurso dominante se introdujo primero en los Estados nacionales occidentales y posteriormente en el resto de los países del sur global gracias a los medios de comunicación de masas, los intelectuales y los políticos.

La homogeneización de los valores y comportamientos humanos están estrechamente relacionados con el concepto de "McDonalización" del sociólogo George Ritzer (1993). La McDonalización es un fenómeno que ocurre cuando la sociedad, sus instituciones y sus organizaciones se adaptan para tener las mismas características que se encuentran en cadenas de comida rápida. Estos aspectos incluyen eficiencia, calculabilidad, previsibilidad, estandarización y control entre otros. De este modo, se produce una forma de racionalización en muchos aspectos de la vida contemporánea y de las relaciones sociales.

Ritzer defiende que la McDonalización es una manifestación de la globalización cultural donde se produce una propagación de las prácticas y valores de EEUU, representados por la multinacional McDonald's. Así, la globalización facilita la difusión de los valores estadounidenses en todo el mundo. En consecuencia, se produce una homogeneización cultural y pérdida de la diversidad cultural, puesto que las culturas minoritarias no tienen suficiente poder económico, político y cultural para competir con la cultura dominante.

3.3 Escenario actual

Hoy en día nos encontramos ante un escenario completamente distinto al de hace 20 años cuando comenzaron las primeras discusiones sobre la globalización. Como he explicado anteriormente, tras la guerra fría los valores occidentales empezaron a dominar el mundo. Sin embargo, dichos valores o comportamientos tienen nuevos competidores y están perdiendo relevancia en términos globales.

La teoría de la modernización predecía que a medida que los países del sur global se desarrollasen se parecerían más a los países ya modernizados de occidente. La opinión pública suponía que los países subdesarrollados tratarían de imitar los valores y comportamientos de occidente. Es decir, que se volverían más burgueses, consumistas y pacíficos (Brooks, 2023). Se tenía una visión positiva donde el mundo se orientaba hacia tendencias de progreso y convergencia. No obstante, esta visión no corresponde con el mundo en el que habitamos en la actualidad. Es más, el proceso de globalización se ha ralentizado e incluso se está divergiendo. Casos como por un lado, la invasión rusa de Ucrania demuestran esta tendencia hacia tensiones políticas, económicas, sociales y culturales. Occidente ha respondido a la guerra con un conjunto de sanciones que no han tenido el efecto previsto por la negativa del Sur global. Al percibir un declive en las potencias europeas, los países en vías de desarrollo han empezado a actuar de acuerdo a sus propios intereses para mantener su autonomía y no verse arrastrados a una confrontación que no perciben como suya.

Por otro lado, los movimientos contra la globalización están cogiendo fuerza en occidente. Se puede observar el aumento de partidos populistas, procesos políticos como el Brexit, nacionalistas xenófobos o movimientos antiglobalistas entre otros. La extrema derecha emplea discursos con connotaciones antiglobalizadoras, que defienden una reconfiguración económica mediante el proteccionismo para defender al “trabajador nacional”. A través de sus mensajes, se proponen cuestionar las supuestas élites globales, denunciar el “fracaso del multiculturalismo” y criticar a la Unión Europea por considerar que esta última controla la soberanía nacional. Si bien la extrema derecha pretende presentarse como defensora de la clase trabajadora y los grupos sociales menos favorecidos, en realidad busca preservar los privilegios de una minoría privilegiada (Álvarez, 2020).

Políticos como Trump, Bolsonaro, Orban, Le Pen o Meloni comparten valores autoritarios similares en cuestiones de crímenes y justicia (Beauchamp, 2016). Se ha demostrado que el atractivo de la extrema derecha se basa en el odio por la inmigración y una combinación tóxica entre intolerancia racial y religiosa. Estos conflictos étnicos o xenófobos a menudo son impulsados por el resentimiento. Es decir, por el sentimiento de injusticia por parte de un grupo privilegiado de la sociedad cuando ve que el poder está en manos de un grupo que no lo había tenido previamente. Además, un estudio realizado por Pippa Norris y Ronald Inglehart demostró la relación entre cuestiones políticas y culturales, con el apoyo a la extrema derecha europea. Llegaron a la conclusión que el mayor apoyo de los partidos populistas se concentra entre la generación de personas mayores, los hombres, las poblaciones mayoritarias religiosas y las menos educadas, sectores que generalmente se quedan atrás por las mareas progresivas de cambio de valores culturales (Beauchamp, 2016).

La expansión del populismo etnonacionalista no es un fenómeno nuevo, puesto que ha sido un elemento muy empleado en la política europea y estadounidense durante el siglo XX. No obstante, según Bonikowski (2017) este fenómeno está aumentando en la política contemporánea gracias a la globalización, la crisis financiera y la creciente polarización cultural. En la actualidad, los partidos populistas aprovechan la desigualdad económica y la polarización cultural para propagar mensajes en contra de grupos minoritarios como inmigrantes y refugiados. Asimismo el autor advierte que el auge del populismo etnonacionalista puede dañar la cohesión social y la democracia.

Algunos autores como Joseph Henrich (2020) defienden que los valores occidentales son peculiares o raros. En su obra *Las personas más raras del mundo* utiliza el acrónimo WEIRD para describir las características singulares de la cultura europea y norteamericana: Western (Occidental), Educated (Educado), Industrialised (Industrializado), Rich (Rico), Democratic (Democrático). Argumenta que las personas occidentales son más individualistas y están implicados en profundos procesos de movilidad y cambio social. Además, demuestra que las sociedades occidental promueven actitudes más analíticas y categóricas, mientras que la oriental lo hace con un comportamiento holístico y relacional. No obstante, es importante matizar la psicología WEIRD puesto que puede alimentar una presunta superioridad de occidente. De este modo, conviene señalar que tanto EEUU como Europa han tenido comportamientos alejados a estos supuestos valores como la esclavitud, la explotación o el genocidio, que han perpetrado los países occidentales ampliaron su poder e influencia global.

3.4 Guerras culturales

Las guerras culturales son un concepto que se emplea para describir un fenómeno en el que diversos grupos sociales se enfrentan por cuestiones que tienen que ver con las creencias y valores culturales. Estas tensiones están determinadas por aspectos como la religión, el género, la orientación sexual, la inmigración y el medio ambiente, entre otros. Estas diferencias culturales y valores morales provocan conflictos sociales que tienen lugar en una sociedad dividida en términos de clase social, etnia, género y otros factores de identidad.

Desde la sociología se ha abordado este fenómeno desde diversas perspectivas aceptando su complejidad y su enfoque multidimensional. Existen diversas teorías que intentan explicar las causas y consecuencias de estas tensiones culturales que ponen en peligro la cohesión social y la estabilidad política. De acuerdo con James Davison Hunter (1991), las guerras culturales son luchas políticas en las que no solo se lucha por el poder y la riqueza, sino también por la forma en la que vivimos, por los valores de una sociedad, por los marcos mentales, por los patrones de las relaciones sociales y por los comportamientos morales.

Los valores occidentales que se creían universales se han convertido en la actualidad en una cuestión geopolítica, puesto que las ideas y las creencias son hoy en día parte del campo de batalla. Algunos autores apuntan que se está produciendo un fenómeno de desoccidentalización por la pérdida de influencia de Occidente sobre el sistema internacional. Hoy en día, la repartición del poder es diferente gracias a la aparición de nuevas potencias como los Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En definitiva, estos países pretenden influir mundialmente a través de un escenario de guerras culturales globales.

En términos globales existen tres perfiles que caracterizan las nuevas guerras culturales; el tecno-nacionalismo chino, el nacionalismo cristiano estadounidense y el nacionalismo imperialista ruso. Estos perfiles cuestionan el concepto de globalización que se manejaba y disputan el predominio de occidente hoy en día. Además, alteran el orden global y ponen sobre la mesa nuevas creencias y valores culturales.

3.4.1 Tecno-nacionalismo chino

En primer lugar, cabe destacar que China tiene su propio proceso de globalización llamado tecno-nacionalismo por el que pretende romper con el dominio occidental. Esta estrategia consiste en la planificación del Estado junto a las grandes empresas tecnológicas en ámbitos como la inversión en investigación y desarrollo para depender menos del extranjero. Este vínculo entre los sectores público y privado tiene como objetivo influir en los mercados internacionales y aumentar el crecimiento tecnológico en el país (Cuenca, 2021). Para ello, el gobierno chino ha implementado políticas para fomentar la innovación y el desarrollo de tecnologías clave en áreas como la inteligencia artificial, el 5G, la ciberseguridad, las telecomunicaciones y la tecnología de semiconductores, entre otras.

Esta estrategia ha generado preocupaciones en otros países, especialmente en los Estados Unidos, que han acusado a China de prácticas comerciales desleales y de intentar obtener ventajas

injustas en la economía mundial. Los países occidentales y en especial EEUU han respondido con ataques, sanciones y barreras comerciales contra China y sus grandes empresas tecnológicas. Además, desde 2018 el presidente Trump declaró una guerra comercial contra China e implementó varias medidas para hacer frente a esta situación. Impuso aranceles sobre los productos chinos y prohibió a empresas estadounidenses a hacer negocios con empresas como Huawei, ZTE o Tik Tok.

China ha buscado aumentar el crecimiento e independencia tecnológica a través de proyectos como el Made in China 2025 o el XIV Plan Quinquenal donde pretenden convertir al país en el líder autónomo de las tecnologías estratégicas del futuro (Cuenca, 2021). Concretamente el poder tecnológico chino se reúne en cinco empresas tecnológicas punteras; Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi y Huawei, también conocidas como BATX(H). Estas compañías son la competencia china a las mayores empresas tecnológicas de EEUU; Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft (GAFAM).

En definitiva, se podría decir que el tecno nacionalismo de China es una combinación de intervencionismo y proteccionismo. El Estado limita las inversiones extranjeras en sus empresas para tener el mayor control posible y así conservar la toma de decisiones en el país. El gobierno puede acceder a los datos de sus empresas en el extranjero. No obstante, esta estrategia ha generado la desconfianza de otros países, puesto que ha provocado tensiones entre una política soberanista en el plano tecnológico y los principios del libre mercado. Además, china ha sido acusada en múltiples ocasiones por violar la privacidad de los datos y participar en actividades de espionaje.

En la actualidad China se ha convertido en la mayor economía del mundo en cuanto a la paridad de poder adquisitivo y algunas instituciones como el Fondo Monetario Internacional prevé que superará el PIB de los Estados Unidos en la próxima década. China está superando a occidente en la carrera de la cuarta revolución industrial y es el país que más invierte en crear su propia propiedad intelectual a través de la inteligencia artificial. En este contexto, las potencias occidentales se ven amenazadas por el gran crecimiento de China y buscan implementar medidas para hacer frente a las prácticas desleales. Sin embargo, a pesar de las tensiones la relación entre occidente y China sigue siendo fundamental en términos de cooperación e intercambio comercial.

Finalmente, cabe destacar también que occidente se muestra crítico con los valores y políticas chinas sobre todo en relación con el conflicto en Hong Kong, especialmente tras la implementación de la ley de seguridad en 2020. Dicha ley otorga a Pekín el poder de reprimir delitos políticos como el separatismo, el terrorismo y la colusión (Hernández, 2020). La ley ha sido acusada de ser antidemocrática por no respetar los derechos humanos y la libertad de expresión. La represión política ha aumentado en Hong Kong, puesto que se ha empleado la ley para arrestar y procesar activistas democráticos. Estados Unidos y los países de la Unión Europea han mostrado su preocupación y han condenado públicamente la violencia desatada. Además, han defendido la autonomía de Hong Kong y han criticado la falta de participación democrática en la antigua colonia británica.

En respuesta China ha argumentado que la ley es fundamental para garantizar el orden y la seguridad en Hong Kong, y acusa a occidente de interferir en sus asuntos internos. Por un lado, el gobierno chino ha manifestado que tanto EEUU como la UE deben respetar el principio de la no intervención establecida en la carta de las Naciones Unidas. Por otro lado, ha acusado a Estados Unidos de participar en un complot para sembrar el caos en China y derrocar al Partido Comunista.

Para ello, el gobierno chino difundió teorías de conspiración que decían que Estados Unidos y Europa estaban financiando y dirigiendo a los activistas que van en contra de China.

En 2021, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China emitió una lista de interferencias estadounidenses en los asuntos de Hong Kong, donde argumentaban que EEUU estaba apoyando a los grupos desestabilizadores contra China. Manifiestan que el período más caótico en Hong Kong ocurrió cuando la intervención estadounidense fue importante. Sin embargo, EE UU describe la ley de seguridad como una tragedia para Hong Kong y acusa a China de no respetar los valores de la libertad. El presidente Trump denunció a Pekín de no respetar sus obligaciones en virtud del acuerdo de 1984 que otorgaba autonomía a Hong Kong y manifestó que China ha reemplazado el principio de "Un país, dos sistemas con un país, un sistema".

China además de Hong Kong, está pendiente de más conflictos territoriales que enfrentan a occidente. En la actualidad el conflicto de Taiwán ha ganado protagonismo tras la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi (Bonet, 2022). La tensión entre China y EEUU ha aumentado después de que EEUU mostrase su apoyo a Taiwán poniendo en cuestión la soberanía de China. El gobierno chino considera dicha visita como una provocación y ha respondido con grandes ejercicios militares que han provocado el aumento de la tensión entre ambos territorios.

En definitiva, se puede observar que las relaciones entre occidente y China son muy complejas puesto que detrás existen intereses económicos, comerciales, tecnológicos y estratégicos. Además, hay un conflicto cultural que pone sobre la mesa debates sobre las libertades políticas y civiles de los ciudadanos. Estos dos bloques tienen visiones diversas sobre cuestiones sobre derechos humanos y valores democráticos que conllevan controversias en el ámbito internacional. Así, China se presenta como un país muy exitoso en términos económicos y tecnológicos, pero un sistema poco democrático.

China acusa a los países europeos y a Estados Unidos de querer imponer unos valores que según ellos no son universales, sino exclusivamente occidentales. Marina (2021) distingue cuatro características particulares que forman el modelo cultural chino; la responsabilidad, el deber, el grupo social y la armonía. Estos valores se contraponen a los valores occidentales modernos como la libertad, los derechos, el individuo y el conflicto. En este sentido, se puede observar un enfrentamiento entre los valores orientales versus los occidentales, donde existen formas diversas de entender por un lado, la relación entre el individuo y la sociedad y por otro lado, la libertad democrática.

3.4.2 Nacionalismo cristiano estadounidense

El segundo perfil detectado en el marco de las guerras culturales globales es el nacionalismo blanco cristiano de los Estados Unidos. En la actualidad existe un conflicto entre los valores culturales en la sociedad estadounidense, dado que se ha dividido cada vez más en líneas ideológicas y culturales. Estas guerras culturales no son simplemente un choque entre valores liberales y conservadores, sino un conflicto más profundo sobre la naturaleza de la realidad y el significado de la existencia humana. Cuestiones como el aborto, los derechos LGBT, la educación y la religión en la vida

pública han traído nuevos desafíos que enfrenta la democracia contemporánea y las creencias sobre la moralidad, la ética y el papel del gobierno en la sociedad.

El sociólogo James Davison Hunter (1991) popularizó el término de guerra cultural en respuesta a la gran polarización dentro de la política y la cultura estadounidense. Hunter cuestiona las definiciones tradicionales de "izquierda" y "derecha" basadas en intereses económicos y de clase. En su lugar, sugirió un nuevo "eje de tensión" centrado en las preocupaciones culturales. Según Hunter, este nuevo eje divide a la sociedad en dos grupos: "ortodoxos" y "progresistas". Esta división se extiende incluso a las tradiciones religiosas como los protestantes, católicos y judíos, donde los ortodoxos tienen más en común entre sí, independientemente de su afiliación religiosa, que con los progresistas en su propia tradición religiosa.

Hunter describe dos cosmovisiones de la sociedad moralmente opuestas; una ortodoxa y otra progresista. La primera hace referencia a una visión de la moralidad estática, universal e impuesta externamente, mientras que la visión progresista asume que la ética es contextual y evolutiva, tendiendo hacia una sociedad tolerante e inclusiva. Dichas cosmovisiones compiten por la autoridad moral e intentan dominar las instituciones culturales y políticas. Asimismo, sostiene que el conflicto cultural es inevitable, ya que la cultura siempre implica individuos e instituciones que compiten por los recursos y posiciones de poder.

Las guerras culturales están presentes en diversos ámbitos de la sociedad. Especialmente Jonathan Zimmerman (2022) argumenta que los conflictos culturales han estallado en las instituciones educativas, repercutiendo en el aprendizaje de los estudiantes estadounidenses. Zimmerman afirma que las guerras escolares han adquirido un tinte nacional como nunca antes, puesto que estos conflictos tienen sus raíces en desacuerdos más profundos sobre el papel de la educación pública y el significado de la identidad estadounidense. Durante décadas temas como la educación sexual, la evolución y la religión en las escuelas han moldeado la sociedad y la política en EEUU. Además, en la actualidad han surgido nuevas cuestiones como la teoría crítica de la raza, la diversidad, la inclusión y los derechos LGBT, que han tenido gran debate en la formación de la identidad.

Zimmerman (2022) hace especial hincapié en las discusiones sobre qué es la historia estadounidense, qué significa y cómo se enseña. En este sentido cita el proyecto 1619, una iniciativa desarrollada en 2019 con el objetivo de reexaminar la historia de Estados Unidos y dar importancia al papel de la esclavitud y la experiencia de los afroamericanos en la formación del país. El proyecto ha recibido numerosas críticas sobre todo por grupos conservadores, que acusan de distorsionar la historia y de promover una agenda política en las escuelas. El ex asesor de Trump, Stephen K. Bannon, advirtió sobre las consecuencias del proyecto 1619 y de la teoría crítica de la raza. Además, mencionó que hay que volver a tener el control de las escuelas, puesto que la salvación de la nación pasa por los consejos escolares.

El autor defiende que antes las guerras culturales en las escuelas se centraban más en cuestiones sobre Dios y patria. No obstante, en la actualidad las escuelas públicas son más seculares, por lo que los conservadores atacan la teoría crítica de la raza, las lecciones sobre género y cualquier otra cosa que parezca amenazar las concepciones tradicionales de la nación. En definitiva, como se puede observar las escuelas públicas han sido campo de batalla para las disputas culturales y políticas

en EEUU. Estas controversias surgen de las diversas perspectivas sobre la identidad nacional, los valores morales y las creencias religiosas.

Otros autores como Philip Gorski (2020) argumentan que la sociedad estadounidense ha sido moldeada por los tres pilares de la religión civil estadounidense que son el protestantismo, el republicanismo y el nacionalismo. Estos tres pilares han tenido un papel central en la formación de la sociedad y política estadounidense. No obstante, en los últimos años han sido desafiados por el ascenso de Donald Trump y el surgimiento de una forma de nacionalismo cristiano, al que el autor describe como “possecularismo”.

El nacionalismo cristiano identifica la nación con la voluntad de Dios uniendo la identidad nacional con la identidad cristiana. En términos políticos, el nacionalismo cristiano ha sido asociado con el conservadurismo y el Partido Republicano. Concretamente, más del 80 por ciento de los cristianos evangélicos blancos votaron por Trump, posicionándose como el grupo de votantes más dominante en 2016 (Tellechea, 2021). No obstante, Gorski señala que es importante hacer algunas distinciones entre los evangélicos afroamericanos y latinoamericanos, puesto que estos grupos tienen valores más progresistas en cuestiones como la inmigración, el estado de bienestar y la política social que los evangélicos blancos.

Los cristianos evangélicos blancos manifiestan que están siendo amenazados e incluso perseguidos por los cambios demográficos de EEUU y por los sucesos progresistas como la legalización del aborto o el matrimonio igualitario. El lema popularizado en la campaña de Trump “Make America Great Again” representa su postura de reclamar un país nacionalista cristiano blanco. Según Gorski estos grupos se muestran contrarios a grupos minoritarios de no cristianos y no blancos, como los musulmanes, los ateos, los socialistas y comunistas.

Es muy habitual escuchar que el auge de la ultraderecha tanto en Estados Unidos y en Europa se ha extendido por los “perdedores de la globalización”, que constituye una versión actualizada de la teoría de la modernización. Es decir, esta teoría describe que los sectores más afectados por los cambios económicos, laborales y sociales, provocados por la globalización, serían los más propensos a votar a los partidos de derechas desde el miedo y la inseguridad (Acha, 2021). Sin embargo, en los últimos estudios se ha demostrado que los votantes de la extrema derecha no solo provienen ni mayoritariamente de este sector. El perfil de quienes apoyan a la ultraderecha son los que sobrevivieron a la crisis económica y quienes tienen un resentimiento cultural.

Numerosos autores como Pippa Norris y Ronald Inglehart han sostenido la tesis de la reacción cultural o *cultural backlash*, donde han evidenciado que los valores culturales y las actitudes, en concreto hacia los inmigrantes, han tenido un impacto claro en el ascenso de la ultraderecha. Muchos ciudadanos se sienten amenazados por los cambios sociales y culturales, puesto que lo perciben como una pérdida de su identidad y de sus valores culturales tradicionales. Además, se ha comprobado que el sentimiento racista contra los inmigrantes está relacionado con la desafección política. Cierto sector de la sociedad apoya a la ultraderecha porque perciben una amenaza con los inmigrantes por recursos escasos como el mercado de trabajo, la vivienda o los beneficios del bienestar.

Según la socióloga estadounidense Arlie R. Hochschild, los votantes del partido republicano se sienten marginados en los valores culturales como en sus opiniones sobre el aborto, el matrimonio gay, los roles de género, la raza, las armas y la bandera confederada. Los estadounidenses cristianos blancos sienten que sus opiniones culturales están siendo ridiculizadas hasta el punto de sentirse extraños en su propio país. Este fenómeno de la ultraderecha tiene gran paralelismo con la situación en Europa, puesto que en ambos se explica el auge del extremismo por factores económicos y culturales. En el caso europeo también puede ir unido a actitudes etnocentristas, el euroescepticismo, la hostilidad hacia los partidos tradicionales o las preocupaciones ante el islam.

En resumen, se ha evidenciado que los valores culturales han sido un factor determinante en el auge de la ultraderecha tanto en Estados Unidos como en Europa. Como he mencionado anteriormente algunos autores señalan que a la hora de movilizar a los votantes de partidos extremistas es más importante los aspectos socioculturales que los socioeconómicos. En este sentido, se caracteriza al votante como una persona con un empleo decente que defiende los valores tradicionales y que se siente ideológicamente identificado con el partido. Se podría decir que no son los llamados perdedores de la globalización sino los que tienen miedo a perder.

3.4.3 Nacionalismo imperialista ruso

El último perfil de guerras culturales globales que se analizará es el nacionalismo imperialista ruso. Esta ideología se caracteriza por una fuerte creencia en la superioridad de la cultura y de la nación rusa, y por una corriente expansionista que busca la anexión de otros territorios. Vladimir Putin desea restaurar la Gran Rusia basándose en los territorios históricos que ocupaban el imperio zarista y la unión soviética. Putin defiende la invasión a Ucrania puesto que considera que es parte de la herencia imperial y apela que los ucranianos y rusos son el mismo pueblo. Además, acusa a la Unión Europea y a EEUU de manejar Ucrania como estrategia para ir en su contra. Así, posiciona a la OTAN y a occidente como el enemigo de Rusia.

Es importante destacar, que en los últimos años la OTAN se ha ido extendiendo hacia el este aumentando su presencia militar en Europa del Este y en Asia Central. Ucrania por su parte ha expresado su interés en acercarse militarmente a la OTAN y políticamente a la Unión Europea. Esta situación ha sido duramente criticada por Rusia, puesto que la consideran una amenaza a su seguridad nacional. En consecuencia, en la política rusa está creciendo un discurso anti-occidental que defiende la protección de los ciudadanos rusos ante los ataques de EEUU y la OTAN. Es una respuesta a lo que ellos perciben como una amenaza a la identidad rusa, la soberanía nacional y sus valores tradicionales, por ello tratan de resistirse a la influencia de occidente y la globalización cultural (Biosca, 2023). De esta forma, justifican la invasión no solo por cuestiones de historia, seguridad o geopolíticas, sino que Putin ha presentado la invasión como una guerra cultural ultraconservadora contra occidente.

Según los resultados del Centro Levada, el instituto de investigación sociológica no gubernamental de Rusia, el 72% de los rusos apoya la intervención militar en Ucrania. De acuerdo con el sociólogo e investigador del centro Levada Alexei Levinson (2022), este apoyo se debe a un sentimiento de frustración, puesto que la población rusa piensa que su patria está siendo atacada. La guerra ha provocado sentimientos que el autor ha dividido entre emociones positivas o negativas, y

políticas o apolíticas. Las respuestas del sondeo muestran que al 51% de los rusos, la intervención les suscita una emoción positiva caracterizada por el orgullo nacional. En cambio, el 49% de la ciudadanía muestra sentimientos negativos como la conmoción o el miedo. Analizando los resultados de la encuesta Levinson (2022), llega a la conclusión de que el apoyo a las acciones militares coexiste junto a un sentimiento de gran ansiedad.

En los numerosos discursos de Putin sostiene que los valores y actitudes occidentales son degradadores y degenerativas por ir en contra de la naturaleza humana. Sienten que van en contra de la cultura rusa y de las organizaciones religiosas tradicionales como la Iglesia ortodoxa. Además, acusan de destruir los valores de familia tradicional, de pervertir a los niños e ir en contra de los valores culturales y nacionales. Según el presidente la sociedad está en peligro por la dictadura de las élites occidentales que desafían los valores tradicionales. En contraposición, Putin busca reforzar la identidad rusa a través de actitudes nacionalistas y conservadoras para hacer frente a la batalla global (Biosca, 2023). Argumenta que para sobrevivir a las competiciones mundiales es necesario tener una autodeterminación espiritual, cultural y nacional.

Desde Rusia perciben que la identidad nacional rusa está experimentando presiones de la globalización que provocan un proceso de desmoralización de la sociedad y una ruptura de los códigos tradicionales de la cultura y la nación. Putin menciona que este desafío identitario está relacionado con el hecho que Europa está rechazando los valores de la civilización occidental caracterizados por los valores cristianos. Además, advierte que occidente está expandiendo este modelo cultural que trae como consecuencia una crisis demográfica y moral en el mundo.

De acuerdo con algunos autores como Galeotti, afirman que Putin no tiene realmente una firme ideología, sino que emplea esos principios de manera instrumental. Es decir, se mantiene en una posición de defensor de los valores tradicionales metiéndose en las disputas actuales de occidente y mostrando Europa como víctima de un modelo cultural degenerado. Estas posiciones hacen que Putin se acerque a los grupos de extrema derecha europeos y estadounidenses (Biosca, 2023). Según un estudio realizado en 2021 por Pew Research se demostró que aquellos ciudadanos de Europa que votan a partidos populistas de derechas son más afines de expresar una opinión positiva de Rusia y del presidente Putin.

No obstante, cabe destacar que este acercamiento estratégico se ha visto debilitado por la invasión a Ucrania y en consecuencia, los partidos de extrema derecha han tenido que moderar su discurso en ese aspecto. Según los resultados de la encuesta realizada por Pew Research (2022) se puede observar que la confianza en Rusia ha disminuido entre la derecha radical populista europea. Concretamente, la confianza entre los votantes de la Liga en Italia ha pasado de 62% a 10%, respecto a la Agrupación Nacional en Francia se ha reducido entre 39% a 17% y finalmente, en cuanto a los votantes de Vox, el apoyo ha disminuido de 25% al 6%.

4. METODOLOGÍA

4.1 Análisis de la Encuesta Mundial de Valores

De acuerdo con los objetivos definidos al comienzo del trabajo, mediante el diseño metodológico de la investigación se pretende estudiar el cambio de valores y opiniones de la gente a

lo largo del tiempo. Para ello, se tomará como referencia la Encuesta Mundial de Valores para medir las creencias morales y culturales de personas de todo el planeta. Esta encuesta es un proyecto global de estudio sociológico que analiza la evolución de las opiniones de la gente, sus actitudes y su impacto social. Desde 1981 la Encuesta Mundial de Valores (EMV) o *World Values Survey* (WVS) realizan encuestas nacionales en aproximadamente 120 países, lo que supone una mayoría de la población mundial.

La Encuesta Mundial de Valores mide diversas cuestiones como la opinión sobre el sistema democrático, la aceptación de inmigrantes, el apoyo a la igualdad de género, el papel de la religión, las actitudes hacia el medio ambiente, la importancia de la familia y el trabajo entre otros. Gracias al análisis de estos valores se podrá investigar sobre el impacto de la globalización, los cambios políticos y culturales de personas en diferentes partes del mundo. En definitiva, los resultados de la encuesta proporcionan información valiosa sobre las tendencias culturales y sociales junto a los procesos de globalización.

En primer lugar, realizaré el análisis de las creencias y valores a través del mapa cultural global de Inglehart y Welzel (2023). Este mapa cultural es un diagrama de dispersión basado en los resultados de la Encuesta Mundial de Valores y representa la evidencia empírica de un cambio cultural masivo y la persistencia de tradiciones culturales distintivas. El análisis de los datos de la encuesta muestra dos dimensiones principales de variación intercultural en el mundo. En el eje X se presentan los valores tradicionales versus valores seculares-rationales y en el eje Y se exponen los valores de supervivencia frente a valores de autoexpresión. De este modo, en el gráfico se puede observar donde se posicionan los países o sociedades según su puntuación en estas dos dimensiones.

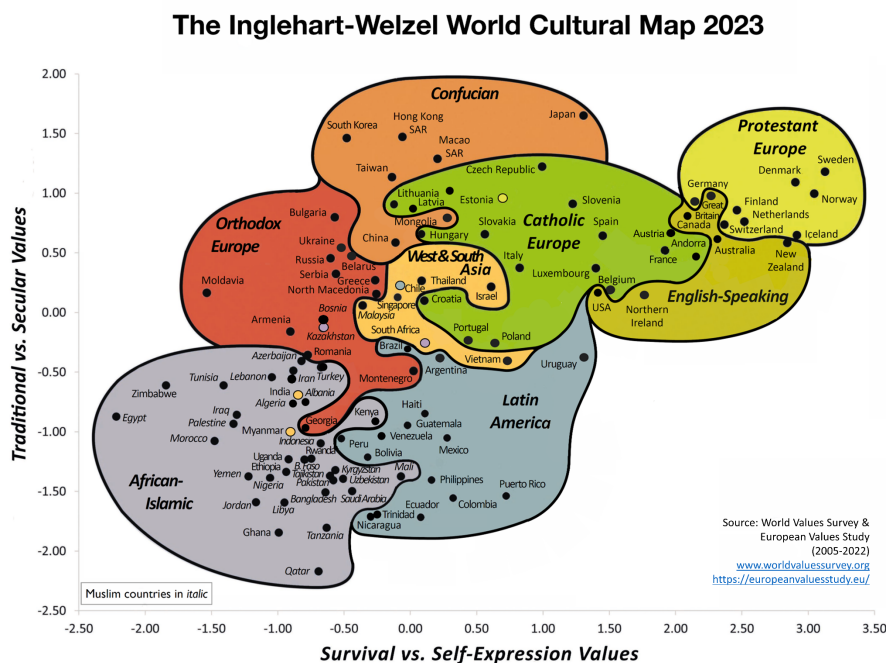
Por un lado, Inglehart y Welzel definen los valores tradicionales como aquellos principios éticos y culturales que defienden aspectos como la importancia de la religión, el respeto por la autoridad y los valores familiares conservadores. En las sociedades que siguen los valores tradicionales se rechazan cuestiones como el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Además, muestran un alto nivel de orgullo nacional y una visión nacionalista. Los valores seculares-rationales en cambio, tienen características opuestas a los valores tradicionales. En este caso, estas sociedades se alejan más de los valores tradicionales y se centran más en la libertad individual, la igualdad y la tolerancia.

Por otro lado, los valores de supervivencia ponen énfasis en la seguridad económica y física. Estos países se caracterizan con una visión relativamente etnocéntrica con menores niveles de confianza y tolerancia. Sin embargo, los valores de autoexpresión priorizan el bienestar colectivo y la calidad de vida. Sobre todo defienden la protección del medio ambiente, la tolerancia hacia extranjeros, la inclusión del colectivo LGBT, la igualdad de género y la participación activa en la toma de decisiones en la vida económica y política. Concretamente para elaborar el mapa Inglehart y Welzel han tenido en cuenta diez indicadores de la Encuesta Mundial de Valores. Dichos indicadores tienen que ver con preguntas sobre religión, orgullo nacional, autoridad y homosexualidad entre otros.

En la figura 1 se muestra el mapa cultural de 2023 donde se ubican diversas sociedades en el gráfico. Cuanto más arriba se sitúe un país se refleja el cambio de valores tradicionales a

racionales-seculares y moverse hacia la derecha refleja el cambio de valores de supervivencia a valores de autoexpresión. De esta forma se puede identificar que los países con mayor grado de valores tradicionales y de supervivencia son sociedades africanas e islámicas como Marruecos, Egipto, Jordania o Zimbabwe. Respecto a las sociedades con puntajes altos en valores tradicionales y de autoexpresión destacan EEUU y la mayor parte de América Latina e Irlanda. Por otro lado, en cuanto a las sociedades con alto grado en valores seculares-rationales y supervivencia resaltan países como Rusia, Bulgaria, Ucrania y Estonia. Por último, dentro de las sociedades con puntajes altos en valores seculares-rationales y autoexpresión están Suecia, Japón, Alemania, Suiza, Gran Bretaña y Francia entre otros.

Figura 1 (Mapa cultural de Inglehart-Welzel, 2023)



Cultural map - WVS wave 7 (2017-2022)

The Inglehart-Welzel World Cultural Map - World Values Survey 7 (2023). Source: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Tras haber analizado el mapa cultural de Inglehart-Welzel (2023), se puede afirmar que el aumento en la calidad de vida y el cambio de un país en desarrollo mediante la industrialización a una sociedad del conocimiento posindustrial, tiende a moverse en diagonal hacia la esquina superior derecha es decir, hacia valores seculares-rationales y autoexpresión. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que las actitudes de la población están influenciados por las creencias y valores dominantes de cada país. En los países occidentales predominan los valores seculares-rationales que han surgido por ideas filosóficas y políticas basadas en procesos históricos como la revolución francesa. De este modo, se pueden observar especialmente en países con una política socialdemócrata o socialista. También están relacionados por las características WEIRD; Western (Occidental), Educated (Educado), Industrialised (Industrializado), Rich (Rico), Democratic (Democrático), anteriormente mencionadas. Así, se puede hacer una distinción entre valores de

supervivencia característicos del mundo oriental y los valores de autoexpresión mayoritarios en los países de occidente.

Para poder analizar adecuadamente el cambio de valores culturales a lo largo del tiempo, se examinarán los mapas culturales que han desarrollado Inglehart y Welzel desde 1996. De esta forma, se podrá observar la evolución de las actitudes y creencias desde una perspectiva global. En general, se ha observado una tendencia hacia una mayor secularización y un enfoque más individualista basada en la libertad personal. En numerosas partes del mundo, especialmente en Europa y Norteamérica, ha aumentado la aceptación de la diversidad cultural, la igualdad de género y la tolerancia hacia el colectivo LGBT. Además, se pueden observar cambios significativos en la estructura de familia y en las actitudes hacia la política. No obstante, cabe resaltar que aunque se han producido avances significativos en dichas materias, aún persisten grandes desigualdades en muchas partes del mundo ya que estos cambios no se han producido de una manera uniforme.

Además, estos mapas muestran que Estados Unidos no es un prototipo de modernización cultural a seguir por otras sociedades, como se creía a finales del siglo XX por algunos sociólogos teóricos de la modernización. De hecho, según Inglehart y Welzel (2005) Estados Unidos se caracteriza por un sistema de valores más tradicional que cualquier otra sociedad posindustrial. Esto se debe al hecho de que Estados Unidos tiene un alto porcentaje en cuestiones de religiosidad y orgullo nacional comparables a algunas sociedades en desarrollo. Además, países con altos niveles en la dimensión de autoexpresión como Suecia o Holanda se encuentran mucho más avanzados y con más relevancia al cambio cultural.

4.2 Análisis estadístico de bases de datos

Para poder analizar las tendencias culturales y sociales de la actualidad se realizará una consulta estadística de bases de datos empíricos existentes como el Centro de Investigaciones Pew (Pew Research Center) y la Encuesta de Valores Europeo (European Values Study). De esta manera se obtendrá información valiosa sobre los cambios de valores y las actitudes sobre temas como las creencias y la ética en el mundo moderno.

En primer lugar, según un estudio realizado por el Pew Research Center se puede observar que los Europeos de Francia, Alemania y Reino Unido, critican los roles que juegan EEUU y China en los asuntos globales, en sus valores y acciones internacionales. Estados Unidos es visto como el "policía del mundo" con un historial de intervencionismo interesado que decepciona a los aliados occidentales, mientras que a China se la etiqueta como la "fábrica del mundo", respetada por su dominio económico pero muy criticada por su expansionismo y su historial de violaciones de los derechos humanos (Clancy, 2023). Los jóvenes europeos se muestran preocupados por la forma en la que EEUU ha utilizado su poder en los asuntos mundiales, puesto que cree que no tienen en cuenta los intereses de sus aliados a la hora de tomar decisiones de política exterior. Sobre todo los participantes de dicho estudio son críticos con las intervenciones militares como las de Irak y Afganistán. Además, piensan que Estados Unidos es un país hipócrita por querer defender los

derechos humanos y la democracia en el extranjero sin solucionar sus problemas internos, dado que la situación de los derechos y valores democráticos es preocupante en la sociedad estadounidense.

Las encuestas del Centro Pew demuestran que los ciudadanos europeos no ven a Estados Unidos como un actor positivo o ejemplar en valores como el cambio climático, la sanidad o los derechos civiles. Critican el hecho de no hacer frente a las desigualdades de su propio país y en la falta seguridad en materias de violencia armada, acciones por el clima, el derecho del aborto o las desigualdades del sistema sanitario. En definitiva, piensan que los países europeos deben tener una presencia fuerte e independiente en la escena mundial sin depender de EEUU. Sin embargo, aunque existe un deseo de desvincularse de ciertas políticas y acciones también piensan que deben mantener Estados Unidos como un socio importante.

Por otro lado, en las encuestas realizadas en Alemania, Francia y el Reino Unido, la mayoría opina que China es la primera potencia económica mundial, por encima de los Estados Unidos y la Unión Europea. Esto se debe a su gran potencial de fabricación y exportación de bienes en todo el mundo. No obstante, los europeos también desconfían de las inversiones chinas puesto que piensan que el aumento de construcción de infraestructuras en todos los países es peligroso para ellos. Además, los encuestados europeos se muestran críticos con las violaciones de los derechos humanos en el ámbito nacional. Concretamente más de ocho de cada diez alemanes, británicos y franceses afirman que China no respeta las libertades personales de sus ciudadanos (Clancy, 2023).

5. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar en este trabajo, los conceptos que se manejaban sobre la globalización ya no sirven en la actualidad. Las definiciones clásicas que se tenían sobre dicho concepto no son precisas para describir la realidad que habitamos. Tras haber analizado la evolución de los procesos de la globalización se puede afirmar que el concepto de globalización, que surgió después de la guerra fría, tiene numerosas limitaciones.

Por un lado, el mundo unipolar que se había creado con la globalización en el cual EEUU tenía la supremacía en todos los ámbitos (político, económico, social y militar) se están poniendo en cuestión. Sobre todo por los países emergentes, los BRICS, que reivindican un mundo multipolar en el que se reconozca su importancia económica y la validez de sus modelos culturales que en ocasiones se contraponen al modelo cultural occidental.

Varios autores señalaban que los países en vías de desarrollo adoptarían el modelo cultural occidental. Sin embargo, los países del sur global tienen un modelo cultural muy fuerte que está desafiando los patrones occidentales creando un nuevo contexto. Hoy en día, existe un escenario donde han emergido nuevas guerras culturales globales que han proporcionado movimientos antiglobalizadores.

En cuanto a los perfiles de guerras culturales cabe destacar tres tendencias culturales y sociales; el tecno-nacionalismo chino, el nacionalismo cristiano estadounidense y el nacionalismo imperialista ruso. Estas tres corrientes están desatando grandes conflictos en referencia a sus valores

culturales en términos globales. En este sentido, se puede observar grandes tensiones entre el modelo cultural occidental y el modelo cultural no occidental como el chino o ruso.

En primer lugar, el nacionalismo ruso está acusando a los países occidentales de desmoralizar sus valores tradicionales y la identidad nacional rusa. Putin argumenta que los valores de Estados Unidos y Europa son degenerativos por ir en contra de sus valores tradicionales y organizaciones religiosas como La Iglesia Ortodoxa. Además, defiende una nueva escena internacional para hacer frente a los países occidentales a través de alianzas económicas con países como India y China.

China por su parte también pretende romper con el dominio occidental mediante su propio proceso de globalización denominado tecno-nacionalismo. El gobierno chino trata de posicionarse como líder mundial respecto a las tecnologías estratégicas del futuro. No obstante, sus políticas han sido duramente criticadas por los países occidentales por ser desleales y no respetar los derechos humanos fundamentales. No obstante, China defiende su política basada en sus valores culturales afirmando que son más útiles para el desarrollo que los occidentales.

Por último, en las últimas décadas se ha podido observar un auge del nacionalismo cristiano en Estados Unidos provocado por las guerras culturales internas del país. La sociedad estadounidense se encuentra muy polarizada en términos culturales e ideológicos, generando confusión sobre la identidad nacional y los valores tradicionales. Los nacionalistas blancos cristianos tienden a votar al partido republicano, puesto que defienden actitudes conservadoras sobre ciertas cuestiones sociales. Además, muestran opiniones racistas puesto que perciben una amenaza por los movimientos migratorios y los grupos sociales minoritarios.

Para concluir, cabe resaltar que la sociedad se encuentra ante una gran transformación de tendencias culturales y sociales globales. En la actualidad existen tensiones sobre los valores y creencias compartidos mundialmente. Estos conflictos se manifiestan principalmente entre las guerras culturales de los países occidentales y las nuevas potencias emergentes como los BRICS, especialmente Rusia y China. Cada vez está más en duda el dominio occidental sobre la escena internacional y el orden mundial. En este sentido, las guerras culturales no son únicamente batallas sobre el dominio del poder y la riqueza, sino que supone una lucha más amplia sobre los valores de la sociedad y los patrones de comportamiento e identidad.

BIBLIOGRAFÍA

Acha, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha: surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Barcelona, España: Gedisa.

Álvarez A. N. (2005). La globalización según Bourdieu. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 121-135. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110121A>

Álvarez, Y. (2020). Globalismo o soberanía, al estilo Vox. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/vox/yago-alvarez-globalismo-soberania-estilo-vox>

Ayala Pérez, T. (2012). Marshall McLuhan, las redes sociales y la aldea global. *Revista Educación y Tecnología*, (2), ISSN-e 0719-2495.

Beauchamp, Zack. (2016). “Donald Trump’s Victory is Part of a Global White Backlash”. Vox. www.vox.com/world/2016/11/9/13572174/president-elect-donald-trump-2016-victory-racism-xenophobia. Consultado el 9/10/2021.

Biosca, J. (2023). Orígenes de la guerra cultural ultraconservadora con la que Putin justifica la invasión de Ucrania. El Diario. https://www.eldiario.es/internacional/origenes-guerra-cultural-ultraconservadora-putin-justifica-invasion-ucrania_1_10130905.html

Bonet, I. (2022). ¿Por qué la visita de Nancy Pelosi a Taiwán asusta al mundo? Las claves del conflicto que enfrenta a China con EE UU. El País. https://elpais.com/internacional/2022-08-03/por-que-la-visita-de-nancy-pelosi-a-taiwan-asusta-al-mundo-las-claves-del-conflicto-que-enfrenta-a-china-con-ee-uu.html#?rel=mas_sumario

Bonikowski, B. (2017). Ethnonationalist populism and the mobilization of collective resentment. *The British Journal of Sociology*, 68(S1), 181-213. doi: 10.1111/1468-4446.12312

Brooks, D. (2022). “The Globalization is Over. The Global Culture Wars Have Begun”, *The New York Times*.

Bula, J. (1994). John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica. *Cuadernos de Economía*, 14(21), 67-83.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid. Alianza editorial

Clancy, L. (2023). Young Adults in Europe Are Critical of the U.S. and China – but for Different Reasons. *Pew Research Center’s Global Attitudes Project*. <https://www.pewresearch.org/global/2023/03/22/young-adults-in-europe-are-critical-of-the-u-s-and-china-but-for-different-reasons/>

Cuenca, A. (2021). Tecnonacionalismo, la estrategia de China para ser una potencia tecnológica. El orden mundial. <https://elordenmundial.com/tecnacionalismo-estrategia-china-potencia-tecnologica-gepolitica/>

Fernández, E. & Ruiz, H. (2013). El concepto globalización: ¿Poblamiento o erosión semántica? La semántica de la globalización en el diario *La Tercera*, 1999 y 2004. *Atenea (Concepción)*, 507, 133-147. <https://doi.org/10.4067/s0718-04622013000100009>

Frank, A. G. (1966). El desarrollo subdesarrollado. *Monthly Review Selecciones en Castellano*, 4, 144-157.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus

Gorski, P. (2020). *American Babylon: Christianity and Democracy Before and After Trump*. New York: Routledge.

Hernández, J. (2020). ¿En qué consiste la nueva ley de seguridad de Hong Kong? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/07/01/espanol/mundo/china-ley-seguridad-Hong-Kong.html>

Henrich, Joseph, 2020, *The WEIRDest People in the World: How the West Became Psychologically Peculiar and Particularly Prosperous*, Nueva York, Penguin.

Hunter, J. D. (1991). *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Basic Books.

Infante, J. M. (2007). Anthony Giddens. Una interpretación de la globalización. *Trayectorias*, IX(23), 55-66.

Levinson, A. (2022). Los miedos que reflejan las encuestas en Rusia. *El Diario*. www.eldiario.es/internacional/theguardian/miedos-reflejan-encuestas-rusia_129_8978446.html

Inglehart, R., & Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence* (Chapter 2). Cambridge University Press.

Ritzer, G. (1993). *The McDonaldization of Society*. Pine Forge Press.

Marina, J. A. (2021) Valores occidentales versus Valores orientales. *Revista El Panóptico*. <https://www.joseantoniomarina.net/categoria-blog/revista-el-panoptico/numero-32/valores-occidentales-versus-valores-orientales/>

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052007000300001

Tellechea, J. (2021). La Babilonia estadounidense, cristianos en la encrucijada. *Mundo clásico*. <https://www.mundoclasico.com/articulo/34188/La-Babilonia-estadounidense-cristianos-en-la-encrucijada>

Zimmerman, J. (2022). The truth about the history education wars in 2022. *The Washington post*. <https://www.washingtonpost.com/made-by-history/2022/08/15/truth-about-history-education-wars-2022/>